

- S. Bendígaos Dios Todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
- M. Así sea.
- S. El Señor sea con vosotros.
- M. Y con tu espíritu.
- S. Principio del santo Evangelio según S. Juan.
- M. Glorificado seas, Señor.
- S. Desde el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres, y la luz resplandece en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan. Este vino á ser testigo para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. No era él la luz; pero vino para dar testimonio de la luz. El Verbo

era la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. El estaba en el mundo, y el mundo fué hecho por él, mas el mundo no lo conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no lo recibieron. Mas á todos los que le recibieron, dió el poder de hacerse hijos de Dios, á éstos que creen en su nombre; que no nacieron en la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

- M. Damos gracias á Dios.

ACCION DE GRACIAS

DESPUES DE LA MISA.

Gracias infinitas te doy, Dios de bondad, porque me has permitido hoy asistir

á la renovacion del mas santo, del mas augusto y adorable de los sacrificios; al sacrificio de tu Hijo unigénito, de tu Hijo que descendió del cielo para abrirme con su muerte las puertas de la vida eterna. Dígnate, pues, Dios misericordioso, deramar sobre mí, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, los tesoros de tu gracia para no apartarme del camino de tu santa ley: libra mi alma de los peligros del mundo, sostenme en las adversidades y en el último instante de mi vida recibe en tus manos mi espíritu, para que pueda ir á alabarte en el cielo eternamente. Amen.

NOTA IMPORTANTE.

En el final de la primera oracion del CANON, (página 54), por equivocacion del cajista se puso en algunos ejemplares de esta obra "por todos los ortodoxos que gobiernan que profesan la fé cató-

lica y apóstolica:" como esta errata notable se encuentra tambien en algunas traducciones hechas en el extranjero, lo mismo que alguna libertad en la traduccion de esta oracion en uno que otro devocionario impreso en el país ó en Europa, es indispensable advertir que las palabras del CANON son inalterables, y por lo mismo despues de decir "juntamente con vuestro siervo el Papa nuestro N., nuestro prelado N.," debe leerse en seguida: "nuestro rey N. y todos los ortodoxos que profesan la fé católica y apóstolica," segun el texto literal del Misal romano, que así termina esta oracion.—*El A.*

